

Presentación

Este volumen de Yachay se inspira en el Año de la Misericordia, que duró desde diciembre 2015 hasta noviembre 2016. Del 26 al 28 de septiembre tuvo lugar el Simposio Teológico de la Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, bajo el título “Misericordiosos como el Padre”. Este número presenta las ponencias principales del Simposio y otros artículos afines que exponen las bases bíblico-teológicas de la misericordia, así como algunas aplicaciones en la praxis. Se concluye con un artículo sobre la pastoral de grupos.

Nelson Medina presenta el tema “Misericordiosos como el Padre” en una trilogía, iniciando con “La misericordia en la Palabra de Dios”. Fundamenta la misericordia en nuestra relación desproporcionada con Dios, quien nos excede en toda dimensión. A la vez, en su amor compasivo se rebaja para comunicarse con nosotros. Esta lógica de la cercanía gratuita va en contra de las nociones de los filósofos acerca de la divinidad. Medina trata de la ira de Dios a la luz de Santo Tomás de Aquino, quien la califica como respuesta natural ante la injusticia. La ira de Dios se dirige contra el pecado y no contra el pecador, precisamente para librar a éste del mal que le disminuye en su humanidad. En su sabiduría Dios nos acompaña con paciencia, siendo “lento a la ira y rico en piedad” (Nm 14,18), y nos invita a reflejar su providencia al acompañar a su pueblo. El autor contextualiza los llamados a la violencia en el Antiguo Testamento, que articulan la misericordia en su dimensión de frenar el mal. En los Evangelios Jesús demuestra una compasión sin límites, dirigida sobre todo a los oprimidos y marginados, a los pecadores y enfermos, con quienes podemos identificarnos. Dirige su palabra a todos, no solamente a los especialistas como los escribas. Sus milagros y exorcismos, así

como sus llamadas de atención a ciertos personajes y grupos, son expresiones de la misericordia, culminando en la cruz que nos libera definitivamente y nos enseña el camino de vida según la voluntad del Padre. Medina aborda "La misericordia en la teología" en el segundo apartado. En la patristica, la idea de misericordia se expresa en la redención. El Dios que supera en todo sentido las divinidades paganas se ha encarnado y ha sido crucificado y resucitado "por nosotros y por nuestra salvación". Porque nos ama infinitamente, nos salva de nuestro pecado. San Agustín experimenta la misericordia de Dios como su paciencia y su providencia, y lucha contra el pelagianismo y el gnosticismo para defender la gratuidad de esta gracia de Dios. En Santo Tomás, si la Ley es misericordia porque despierta nuestra consciencia, aun mayor es la misericordia de la gracia de la Ley Nueva, la cual nos impulsa interiormente para hacer el bien. En el Modernismo y Postmodernismo, del racionalismo y del subjetivismo surge el indiferentismo a las realidades del pecado y la gracia. Para poder experimentar y comprender la misericordia en los tiempos actuales, hace falta recuperar un sentido de lo que es bueno y lo que es el pecado. Medina expone "La misericordia como camino pastoral de la Iglesia" en el tercer apartado. Tras las guerras mundiales del siglo XX se generan corrientes de existencialismo ateo, pensamiento débil, subjetivismo y relativismo, con un creciente distanciamiento del mensaje cristiano. En este contexto la convocación del Concilio Vaticano II por Juan XXIII fue efectivamente un acto de misericordia, porque buscaba hacer llegar el mensaje del Evangelio a las personas y rescatarlas de la muerte espiritual. En América Latina la misma preocupación yacía por detrás de las apremiantes interpelaciones de la injusticia social, y surge nuevamente en los papas sucesores de Juan XXIII. Los movimientos eclesiales que aparecen en diversas partes del

mundo son otra manifestación del intento de tender un puente entre Iglesia y sociedad. La misericordia del Padre conduce a la verdad de Jesucristo. Se expresa no solamente en palabras sino en gestos, sobre todo hacia las personas que se encuentran en situación de periferia. La Iglesia así en salida da la contra al indiferentismo.

Zdzisław Kijas, al ser entrevistado sobre el Año de la Misericordia, establece el amor de Dios revelado en Jesucristo y sus planes con la humanidad como el punto de partida para poder hablar de la misericordia. Preocuparnos por el mundo y dejarnos conmover por el sufrimiento del prójimo, nos empuja a ser misericordiosos y contribuir a la salvación de la humanidad. De la compasión nace la misericordia al estilo del Hijo; es activa, ayuda y anima a las personas para luchar por su dignidad de criaturas de Dios.

Luis Llanos trata de “La misericordia divina en la vida y el ministerio de los pastores según Henri Nouwen”. El tema de la misericordia es un hilo conductor en los escritos de Nouwen († 1996). Dios se acerca a los patriarcas y profetas con atención maternal, en un amor incondicional que luego se encarna en Jesús, quien elige la impotencia para desenmascarar los poderes de este mundo. Su debilidad es su misericordia. La experiencia de la misericordia nos invita a entregarnos confiadamente a Dios, lo cual da sentido a nuestras vidas. Reconociéndonos pecadores, somos invitados a ser testigos de la misericordia, sin buscar los elogios del mundo sino dispuestos a perderlo todo. Conviene generar espacios de silencio y soledad que facilitan la oración, para poder captar personal y comunitariamente la misericordia que sana heridas en lo profundo de nuestro ser, nos resucita y nos lanza a ponerla en la práctica en el ministerio pastoral. Las intuiciones de Nouwen acerca de la misericordia

se encuentran confirmadas en el Magisterio contemporáneo de la Iglesia.

Manuel Hurtado escribe sobre el sentido cristológico de la misericordia y sus consecuencias teológicas en “El Evangelio de la misericordia: misericordia de Jesús - misericordia de Dios”. Consta que en los profetas el vocablo “misericordia” aparece mucho más frecuentemente que el de “justicia”, la cual debe ser comprendida en términos de re-creación más que retribución. Analiza el concepto bíblico de misericordia, rescatando su talante maternal. Jesús vive en carne propia la “miseria” de la condición humana a la vez que encarna el amor misericordioso y gratuito de Dios, quien le mueve a la acción ante las necesidades y sufrimientos de las personas, culminando en su entrega en la cruz. Somos llamados a experimentar la alegría del perdón y las atenciones compasivas, adquiriendo “entrañas de misericordia” para dar a otros lo que nosotros mismos hemos recibido. Reconocer la humanidad de los demás, especialmente de los más frágiles, es el camino de nuestra propia humanización. Jesús nos revela a un Padre que se interesa activamente por nosotros y quiere unirse a cada uno, dejando caer las imágenes equivocadas de Dios y los ídolos inmisericordes sin corazón.

Ryszard Hajduk parte de la interpelación del fenómeno masivo actual de los refugiados y migrantes en su artículo “La hospitalidad como una expresión de la misericordia cristiana”. La práctica de la hospitalidad hace concreta el amor al prójimo; y la caridad cristiana refleja la misericordia de Dios que experimentamos en nuestras vidas, siendo a la vez expresión de su justicia. En la antigüedad cristiana la hospitalidad fue una actitud profundamente arraigada, manifestada en la acogida ofrecida a los viajeros y misioneros, que les hacía sentir en comunión con la comunidad local, lo cual facilitaba el apoyo

mutuo en la fe, y tenía además una función expiatoria. Esta expresión de amor y solidaridad para con los peregrinos y las personas más necesitadas comenzó a ser institucionalizada al construirse los monasterios. La práctica de la hospitalidad es una forma de evangelización y de culto a Dios. Brinda un estilo de relación interpersonal que contrasta con el indiferentismo y anonimato tan característicos de la sociedad de hoy.

José Luis Muñoz narra algunas experiencias protagonizadas por los pobres en “Los rostros de la misericordia de Dios en su pueblo”, a modo de testimonio personal. Estas experiencias son empapadas de la misericordia, reveladoras del corazón de Dios, e interpretadas desde la encarnación de Jesús en Nazaret. El grupo que se congrega espontáneamente en una iglesia abandonada se torna comunidad terapéutica, acoge a las personas que se acercan tal como son, con misericordia, y todas participan de la Eucaristía. Una mujer que había ejercido la prostitución, ya moribunda, se confiesa, comulga y recibe la unción, encontrando el amor de Dios y su paz; es cuidada solidariamente por sus compañeras, evocando así a la mujer que derramó el vaso de nardo sobre el cuerpo de Jesús, y recordándonos que Dios se da gratuitamente y no a manera de aduana. Una divorciada casada de nuevo anhela la participación plena en la eucaristía, y un día sorpresivamente recibe el cuerpo de Cristo mediante la acción espontánea de su amiga. Otra mujer, muy golpeada por la vida, experimenta el amor de Dios en una comunidad terapéutica cristiana, y vuelca toda su ternura y compasión en un niño discapacitado. Son historias que comunican el rostro femenino misericordioso de Dios.

Luis Palomera realiza su “Reflexión sobre la crisis penitencial y la misericordia” partiendo de la llamada a la conversión suscitada por el Jubileo de la Misericordia. Indica

una profunda crisis eclesial manifestada por la gran cantidad de personas que durante siglos se han alejado de la Iglesia católica, precisamente por no haber experimentado o comprendido el mensaje de la misericordia divina. En particular, es menester revisar la propuesta penitencial y su práctica sacramental. El autor expone diez causas históricas de la crisis, que convergen en ciertos énfasis unilaterales y tergiversan el verdadero sentido del sacramento de la reconciliación. A partir de ciertos cambios sencillos en la práctica actual a nivel de vocabulario, signos y preparación de las celebraciones sacramentales y no sacramentales, apunta diez pasos significativos hacia el largo camino para superar la crisis. El cuidado de la actitud del confesor y una catequesis renovada para los penitentes también son claves.

Mons. Robert Flock ofrece datos pastorales acerca de la vivencia del Jubileo de la Misericordia en la Arquidiócesis de Cochabamba, a modo de evaluar la respuesta a la convocatoria que realizó el Papa Francisco, y la sintonía con las actividades propuestas en su Bula Misericordiae Vultus. Repasa las actividades nacionales para el Año de la Misericordia que tuvieron lugar en Cochabamba, y luego se enfoca en la vivencia específica del Jubileo en esta jurisdicción eclesiástica. Retrata los templos designados para la Indulgencia, las actividades solidarias, visitas, peregrinaciones, adoración, sacramentos de la eucaristía y reconciliación, charlas y talleres, y otras realizaciones en las diversas parroquias. Concluye señalando la generación de conciencia y vivencia de la misericordia, que da y dará su fruto aun en medio de contextos socio-políticos que gritan fuertes carencias de misericordia. El desafío es pasar del Jubileo de la Misericordia como simple evento, a una actitud y vivencia permanente en nuestra vida cristiana.

Adolfo Fuentes presenta el artículo “Las «protopalabras» y la comunicación personal en la pastoral de grupos”. El aprovechamiento de las llamadas protopalabras tiene el objetivo de promover una comunicación profunda entre las personas que participan en los grupos parroquiales. El término “protopalabra” es un neologismo de Karl Rahner, inspirado en la poesía. Las palabras son vehículos del sentido que damos a la vida y a nuestras experiencias, y las protopalabras revelan algo de nuestra interioridad. La técnica del uso de las protopalabras pasa por la “libre asociación de palabras” de Carl Jung y las evocaciones que suscitan. Es un modo creativo de revelarse a sí mismo y ante el grupo, en un ambiente de respeto y confianza animado con discreción. Abre paso para un trabajo de profundización e integración de la vida con la fe.

Eileen FitzGerald ACI, editora de Yachay